Vol. 12, n° 24, julio-diciembre 2026 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



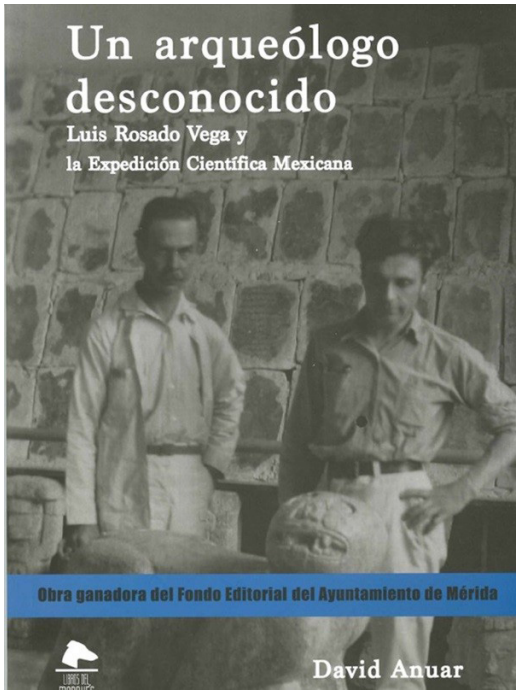
FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 12, vol. 12, n°. 24, julio-diciembre 2026: 355-363. UADY. ISSN: 2448-5241

Hacer hablar a las piedras: poetas, arqueólogos y ruinas mayas en el cardenismo

Making Stones Speak: Poets, Archaeologists, and Maya Ruins during Cardenismo

Gabriel Aarón Macías Zapata
CIESAS Peninsular (México)



Reseña del libro: David Anuar, *Un arqueólogo desconocido. Luis Rosado Vega y la Expedición Científica Mexicana*, México, Libros del Marqués-Ayuntamiento de Mérida, 2024, 87 páginas.

Entre poetas se entienden. En busca de obras literarias de Quintana Roo, el poeta David Anuar se topó con dos libros del escritor yucateco nacido en Chemax, Luis Rosado Vega (1873-1958): *Poema de la selva trágica* (1937) y *Claudio Martín. Vida de un chiclero* (1938). Según Anuar, ambas obras representan una visión poética y literaria de la explotación forestal basada en la extracción del chicle y el corte de caoba en los años treinta del siglo pasado. De manera explícita,

DOI: https://doi.org/10.32776/arcsh.v12i24.552
http://orcid.org/0000-0002-1911-7490
maciaszapata@yahoo.com.mx

Recepción: 06 de mayo de 2025 | Aceptación: 06 de junio de 2026
© 2026 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

retratan y denuncian los excesos humanos asociados a estas labores en el entonces Territorio Federal de Quintana Roo. En este libro, la poesía y la historia se entrecruzan en una investigación interdisciplinaria; la primera expresa metafóricamente una realidad selvática y dramática, la segunda desnuda la metáfora para reconstruir hechos concretos. A mi parecer, la poesía no se aborda como un dato, a manera de fuente para la historia, sino como un modo de ver e interpretar una realidad que rebasa a los conceptos construidos en el ámbito académico. En este sentido, el autor considera que, entre los cantos de *Poema de la selva trágica*, la progresión calamitosa y narrativa se teje de un poema a otro, y en el fondo traza la historia de explotación y emancipación del trópico.

La poesía de Rosado Vega fue la punta de la madeja que condujo a David Anuar a descubrir el carácter multifacético de su personaje; harto conocido en el ambiente romántico de la trova yucateca por ser el autor de la conocida canción, "Peregrina", envuelta en el novelesco romance de Alma Reed y Felipe Carrillo Puerto. Las otras caras del nacido en Chemax habían permanecido casi olvidadas, incluso la literatura, al igual sus acciones como periodista y arqueólogo forjado de manera autodidacta, ajeno a la estricta y rigurosa enseñanza impartida en las aulas universitarias.

Las pesquisas del autor desempolvaron antiguas publicaciones de la prensa cultural, en las que desde 1897 aparece el nombre de Rosado Vega como director de *La Ilustración Yucateca*, luego redactor en *La Revista de Mérida* y colaborador en *El Eco del Comercio.* Su labor periodista traspasó las fronteras al intervenir en publicaciones de Cuba, España y Centro y Sudamérica. Como editor fue dueño de la imprenta "Gamboa Guzmán" en Mérida, y se presume que dirigió la imprenta "El siglo XX" durante su autoexilio en la Habana.

David Anuar reconoce que, dentro del perfil multifacético de Rosado Vega, le llamó especialmente la atención mostrar aspectos desconocidos del personaje, como su incursión autodidacta en la arqueología, la historia, el incipiente impulso del turismo y, en general, lo relativo a las ciencias sociales. A su vez, el estudio de estos factores reveló temas poco tratados en la historiografía yucateca, como el desarrollo de la élite intelectual y sus vínculos con influyentes políticos convertidos en mecenas de las expediciones científicas. Por obvias razones, estas amistades también estaban dirigidas para obtener cierto prestigio social y reconocimiento intelectual.

También sobresalen los inevitables roces entre importantes intelectuales, impulsados por el celo profesional, al grado de llegar a denostar el aprendizaje autodidacta frente a la profesionalización de la arqueología. La pugna no solo invadió el ámbito de la discusión académica, sino que escaló al de la denuncia judicial por la extracción de libros de los museos.

El interés por escudriñar a fondo estos aspectos, condujo al autor a sumar otra faceta a su también perfil multifacético. Además de sus quehaceres como poeta, narrador, editor, crítico literario e impartidor de talleres de literatura, David Anuar incursionó de manera profesional en el mundo de Clío y cursó la Maestría en Historia impartida en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. El espacio académico le permitió desarrollar la tesis: "La Expedición Científica Mexicana al Territorio de Quintana Roo: prácticas científicas y relaciones políticas en la formación del estado-nación" (2018), misma que fue galardonada en 2019 con el Premio INAH, Francisco Javier Clavijero, a la mejor de maestría en historia y etnohistoria.[1] Vale mencionar, que el presente libro fue seleccionado como la obra ganadora del Fondo Editorial del Ayuntamiento de Mérida.

Es de advertir, que los cinco ensayos que componen el libro que reseñamos, en parte son frutos laterales de aquella investigación, pues algunos temas fueron sintetizados, mientras que otros son ponencias en las que se exponen aspectos no abordados en la tesis. En esta serie de ensayos, el autor interroga al pasado para averiguar: ¿qué hacía un poeta metido al frente de un equipo de científicos o arqueólogos? A su vez, la pesquisa se concentró en investigar sobre la Expedición Científica Mexicana, organizada por varios políticos durante el Cardenismo y liderada por Rosado Vega. El objetivo consistía en explorar los antiguos vestigios mayas, en aras de exaltar el nacionalismo mexicano propio de este período. De esta manera, gran parte del contenido está dirigido a ilustrar diversos aspectos de la expedición, como las condiciones en las que se realizó la investigación, en donde abundaron los obstáculos propios de la naturaleza selvática, las enfermedades tropicales, los problemas del financiamiento y las intrigas entre los arqueólogos, entre otros.

El método empleado para la conformación del libro fue navegar de lo general a lo particular, agrupando los textos por temáticas. El autor aclara que la obra no es un estudio unitario que siga una ilación entre los capítulos, se trata de escritos que giran en torno de la figura de Luis Rosado Vega y de la Expedición Científica Mexicana.

Con respecto a la estructura del libro, Anuar advierte que cada ensayo se puede abordar de manera independiente sin necesidad de los otros, pero aconseja leer el libro de pe a pa porque cada uno de los textos contiene detalles de la Expedición y de la vida y trayectoria del poeta que incursionó en la arqueología. Por ello, aunque trató de evitar lo más posible la información duplicada contenida en los escritos, se inclinó por preservarla debido a que, cada uno, opera con independencia de los otros.

1 La tesis se encuentra disponible en: https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/893

Es necesario aclarar que la serie de ensayos contenidos en el libro están catalogados de divulgación por el mismo autor; escritos para un público amplio, no especializado, pero interesado en la historia. Sin embargo, a mi parecer, se encuentran en el límite de una rigurosa investigación científica. Al respecto, Anuar no hace explicita la rigurosidad dictada por la academia; no obstante, esta peculiaridad se nota en el manejo de los datos y el registro minucioso de los detalles que contribuyen a enriquecer el texto y la comprensión del proceso histórico.

La pesquisa histórica incluyó la visita de lugares íntimos y públicos que por azares de la vida tuvieron que ver con la presencia de Luis Rosado Vega. El autor estuvo en Chemax, entre las ruinas de la casa donde nació el poeta-arqueólogo. Ahí se enteró del malogrado proyecto municipal para hacer un museo en el mismo edificio. Nos cuenta que su inquietud por indagar sobre el personaje surgió cuando caminaba por la bulliciosa calle 58, ubicada en el centro de Mérida, donde observó un viejo edificio de dos pisos donde había una placa que decía: "En este predio vivió D. Luis Rosado Vega (1873-1958) poeta y escritor, gloria de Yucatán". En el interior había escombros donde aún se podía apreciar un antiguo piso de pasta. Rosado Vega vivió entre estos muros los últimos años de su vida, en estado precario de soledad y abandono. También visitó el Centro Cultural José Martí, una pequeña biblioteca que el poeta dirigió en 1946. Asistió al Centro Cultural la Ibérica que, en tiempos pasados, era un hospital donde el personaje falleció en 1958.

Una vez impregnado de los espacios físicos, donde quizá absorbió la atmosfera que dio inspiración a Rosado Vega para escribir sus poemas, David Anuar obtuvo la materia prima en diferentes archivos ubicados en Yucatán, Quintana Roo y la ciudad de México, en especial el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. También visitó bibliotecas y realizó trabajo hemerográfico.

El resultado de la investigación quedó plasmado en cinco secciones, el primer texto, "Un escritor olvidado y una expedición doblemente olvidada", ofrece un panorama general de la Expedición Científica y de los textos literarios productos de esta iniciativa, poniendo énfasis en *Poema de la selva trágica*, considerado por el autor como uno de los mejores de Rosado Vega. El ensayo comienza por describir la personalidad del poeta, según su amigo, José Díaz Bolio, resaltaba su temperamento agudo, hiriente, altanero y contradictorio. Era capaz de entristecerse ante una pena ajena y de estallar en colera ante algún inconveniente. Lo distinguía la soberbia, era suspicaz y desconfiado, aspectos que lo llevaron a vivir en soledad sus últimos años. En una entrevista a Luis Pérez Sabido, quién conoció al poeta, admitió que Rosado Vega era un tipo complicado, cerrado, entre otros atributos que dificultaban su amistad.

Se asegura que en los 14 poemas que componen la obra de Rosado Vega, se ofrece una visión descarnada del trópico, fruto de una estancia en el Territorio de Quintana Roo y de haber liderado la Expedición Científica Mexicana con el objetivo de estudiar los vestigios arqueológicos, hasta entonces explorados por científicos extranjeros. Tal empresa logró su aprobación gracias a las amistades políticas del poeta, sobre todo con Francisco J. Múgica. Este acercamiento facilitó la aprobación del presidente Lázaro Cárdenas y de varias secretarías de estado, la Universidad Nacional y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Además del sesgo científico de la Expedición, David Anuar resalta el interés político reflejado en el enfrentamiento entre el cardenismo y una parte de la élite de Yucatán, afectados por la expropiación de los henequenales, agrupados en la llamada Camarilla Oficial. Un miembro notable de esta agrupación era el lingüista y filólogo Alfredo Barrera Vázquez, quien hizo duras críticas a la labor de Rosado Vega en el museo y en la restauración de piezas arqueológicas, incluyendo a la Expedición. A pesar de la fuerte oposición, el inicio de la empresa se dio a conocer en marzo de 1937, contando con la presencia del gobernador cardenista en el Territorio de Quintana Roo, Rafael E. Melgar, entre otros políticos y personalidades importantes. Dicho sea de paso, la Expedición logró descubrir más de 30 sitios arqueológicos, se realizó la reconstrucción de las ruinas de Tulum y el impulso de la naciente actividad turística en torno a la visita de los vestigios y la formación de los museos en Cozumel y Chetumal.

El segundo texto, "Luis Rosado Vega: arqueología y política" aborda el análisis de las redes políticas del poeta a la par de una serie de escándalos y tensiones que se dieron durante la realización de la Expedición. A los estudios de los vestigios prehispánicos, se sumaron investigaciones históricas, etnográficas, sanitarias, militares y de vías de comunicación, así como tareas diplomáticas en la Nicaragua de Anastasio Somoza. Las acciones también tuvieron como objetivo el interés del gobierno cardenista por integrar culturalmente al estado-nación a los territorios federales, sobre todo los que se ubicaban en las fronteras y expuestos a las influencias extranjeras, como era el caso del Territorio de Quintana Roo.

La trayectoria de Rosado Vega reveló amistades políticas locales y nacionales, algunas relacionadas con el quehacer de la arqueología como José Reygadas Vértiz, quien fue jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos. Destaca la amistad con el escritor yucateco Delio Moreno Cantón y los políticos locales como los gobernadores Eleuterio Ávila y el socialista Felipe Carrillo Puerto. También fue cercano al gobernador cardenista del Territorio de Quintana Roo, Rafael E. Melgar, con quién sostuvo un fuerte lazo de amistad en el contexto de la Expedición Científica. A nivel nacional recibió el imprescindible apoyo de Francisco J. Múgica; tanto así que, en el contexto de incorporación de

élites en la cultura política mexicana, Anuar sostiene que el político fungió como reclutador del poeta yucateco dentro del grupo cardenista nacional.

La importancia de sostener la red política salió a relucir cuando Rosado Vega se vio envuelto en un escándalo que fue difundido por la prensa y que puso en duda la honorabilidad del poeta. El gobernador interino de Yucatán, Florencio Palomino Valencia, descubrió varios libros propiedad del Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán y de la Biblioteca Cepeda Peraza que estaban a la venta en una librería de segunda mano. Se encontró como culpable a Vladimiro Rosado, hijo del poeta, motivo por el cual se vio involucrado en el escándalo. Aunque no se procedió judicialmente, se ordenó hacer una auditoria que reveló múltiples deficiencias en el museo, entonces administrado por Rosado Vega. Estos hechos lo obligaron a dejar la dirección de la institución.

Lo que viene después es un análisis de las tensiones ocasionadas por el proceso de profesionalización de las ciencias antropológicas. En este contexto, el director interino del museo, el joven lingüista y filólogo egresado de la Universidad de Chicago, Alfredo Barrera Vázquez, buscaba abrirse camino frente a las viejas generaciones intelectuales yucatecas de tradición decimonónica y autodidacta. Con todo detalle, se exponen las duras críticas elaboradas por el profesionista, en las que resaltaban los errores cometidos por la falta de preparación académica de su antecesor, ampliamente difundidos en un informe publicado en la prensa y en un folleto.

A pesar de la andanada de ataques recibidos, en marzo de 1937 Rosado Vega recibió el espaldarazo de su círculo de amistades con raigambre político para anunciar, en un banquete celebrado en la ciudad de México, el inicio de la Expedición Científica. A este acto acudieron prominentes políticos y diplomáticos de varios países de Centroamérica.

El tercer ensayo, “Un encuentro frustrado: Lázaro Cárdenas y Luis Rosado Vega”, es literario y es el más corto. El autor aclara que en el texto explora la imaginación histórica para concentrar su atención en una anécdota poco conocida de Lázaro Cárdenas, misma que tuvo lugar en una de sus visitas al Territorio de Quintana Roo. Mas allá de imaginar al presidente en el ambiente caribeño en la playa de Xcalak, disfrutando de un ceviche en vez estar en un banquete ofrecido en su honor; David Anuar hace un recuento de los dos viajes de Lázaro Cárdenas al territorio federal y la frustración de otro, en el que Rosado Vega tendría la oportunidad de mostrarle los hallazgos de la Expedición Científica.

La primera visita la hizo en su calidad de candidato a la presidencia en busca del voto. En Payo Obispo fue recibido por una multitud que solicitaba la reincorporación del Territorio Federal, que Ortiz Rubio anexó a Campeche y Yucatán, alegando la incapacidad financiera para sostener su presupuesto desde la federación. Lo importante del caso es que aborda la incipiente movilización

política de los habitantes en defensa de su territorio, situación que se resolvió a su favor una vez que Cárdenas asumió la presidencia.

A pesar de estar programada otra visita, fue suspendida debido a que el presidente estuvo en Mérida atendiendo el asunto del reparto de los henequenales, frente a la recia oposición de la casta divina de perder la fuente de su riqueza. Este episodio nos da una idea de las prioridades políticas que había que atender, al llevar la revolución a la península de Yucatán. El último viaje de Cárdenas al Territorio Federal fue a finales de 1939 con una duración aproximada de 10 días, aprovechados para hacer una gira en las islas, la costa oriental, Chetumal, Bacalar y Felipe Carrillo Puerto. También estuvo en Xcalak, en los confines costeros del país, lugar donde ocurrió la anécdota del ceviche. Lo importante de estos viajes es que fue el primer candidato presidencial que pisó estas desoladas tierras, y el único presidente del período posrevolucionario que observó en persona la situación por la que pasaba aquella frontera, lo que quizá -a mi modo de ver- le hizo ver la necesidad de repartir el bosque en ejidos forestales.

El cuarto ensayo, "La Expedición Científica Mexicana: un antecedente turístico en Quintana Roo" examina la historia de la primera restauración del sitio arqueológico de Tulum, impulsada por Rosado Vega. A la par, se expone el incipiente intento del desarrollo turístico en torno a las mismas ruinas.

Otro tema importante que salió a relucir como producto de la Expedición, fue la elaboración de un discurso nacionalista a partir del pasado prehispánico y su relación con la identidad nacional. A través del estudio comparativo de los vestigios mayas y de los toltecas, las influencias y las similitudes fueron suficientes para reforzar la idea de una supuesta unidad desde tiempos pretéritos. Recordemos, en esta convulsionada etapa postrevolucionaria, lo que requería el gobierno era fomentar la unión social e ideológica en torno al nacionalismo producto de la Revolución. En este caso, los simbolismos tallados en piedras y monumentos fueron interpretadas como una señal de una identidad cultural preexistente en el pasado prehispánico.

No es casual que el Estado, como asegura David Anuar, se preocupara por preservar los vestigios arqueológicos y procurar la reconstrucción de Tulum, y asignarles vigilancia para evitar los saqueos, además de levantar planos, mapas, reportes, etcétera. A lo anterior se agrega lo que hoy llamaríamos el valor agregado, al ver en los monumentos prehispánicos la oportunidad de impulsar un incipiente desarrollo turismo arqueológico, cuando aún las playas estaban lejos de ser el principal atractivo del caribe mexicano. Ante lo oneroso que podría resultar la construcción de una carretera, se edificó un aeropuerto para el arribo directo de los turistas, cercano a un hotelito recién construido. A nuestro modo de ver, no habría la infraestructura necesaria para la detonación del turismo en otras áreas, sino que la actividad estaría bien localizada en torno a las ruinas.

Como haya sido, en aquellos tiempos Anuar considera a la actividad recreativa como una alternativa a la explotación forestal basada en la exportación del chicle, duramente afectada tras la crisis económica mundial de 1929. Además, contrario como se había hecho en Chichén Itzá, en manos de extranjeros, Rosado Vega trataba de impulsar el turismo arqueológico a través del Estado, a cargo de la Comisión Nacional de Turismo y la Dirección de Arqueología. Cabe agregar que, posteriormente, el Instituto Nacional de Antropología e Historia tomó control de los monumentos prehispánicos. Si bien las redes políticas del poeta contribuyeron a obtener los recursos para realizar la Expedición Científica, al momento que el gobernador cardenista, Rafael E. Melgar dejó el cargo, la figura de Rosado Vega se desvaneció. Esta era otra señal indiscutible de lo que significaba el apoyo y las amistades de la política.

Con el último ensayo, "Los objetos del pasado: una reflexión sobre el archivo de la Expedición Científica Mexicana", el autor deja constancia de sus peripecias para encontrar los documentos de la proeza arqueológica. Producto de una decisión centralista, supo que habían sido trasladados de Mérida a la ciudad de México. Estando en la capital revisó infructuosamente varios fondos documentales de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y del INAH, en donde solo encontró fragmentos. Esto hizo suponer al poeta historiador que el archivo fue fragmentado de manera selectiva en documentos de control interno y publicaciones del INAH. Casualmente, en la Sala Bibliográfica Chilam Balam de Tusik, ubicada en Chetumal, tuvo la suerte de encontrar fotocopias borrosas que contenían una versión más completa del fondo documental de la Expedición.

Según el estado en que se encontró el cuerpo de documentos en los repositorios, y en lo que podríamos denominar crítica de las fuentes, con apego a la verdad, Anuar sostiene que la información y el conocimiento de la empresa arqueológica fue desligado del contexto de su producción con el consecuente desdibujamiento de su historia. En el mismo sentido, señala las consecuencias del uso de la historia nacional y sus efectos sobre la local: una vez que el conocimiento producido por la Expedición Científica fue apropiado e integrado dentro de los sistemas de información del Estado (como la construcción de la idea de una unidad prehispánica con el objetivo de forjar el nacionalismo postrevolucionario), la historia detrás y su significado para la localidad pasó a un segundo plano.

Desde mi perspectiva, de ahí se desprende una valiosa observación sobre la manera como se construyó el nacionalismo cardenista; si bien se tomaron ciertos elementos prehispánicos desarrollados en esta apartada frontera, la historia local luego tiende a ser subordinada a la construcción de una histórica nacional, sometiendo con ello al acontecer local. Ello se puede observar en la forzada inclusión de la localidad en los grandes periodos en los que se divide la construcción de la nación, haciendo tabla rasa del proceso local. De esta manera, la historia contada desde una perspectiva nacional, en lo local puede correr el

riesgo de transformarse en propaganda y, en el peor de los casos, en ideología destinada a alcanzar un destino común.

Para finalizar, se agradece al autor incluir un apéndice con la semblanza de los integrantes de la Expedición Científica Mexicana, entre ellos Luis Rosado Vega; el escultor, restaurador y dibujante Miguel Ángel Fernández; el arqueólogo y etnólogo César Lizardi Ramos; el ingeniero civil y geógrafo Alberto Escalona Ramos; el escultor colombiano Rómulo Rozo; el historiador Nereo Rodríguez Barragán y el militar constitucionalista Luis Escontria Salin.

Post Scriptum. Al recorrer las páginas de este libro encontramos la respuesta de lo que hacía un poeta metido al frente de una expedición arqueológica; paralelamente, averiguamos de lo que fue capaz un poeta contemporáneo que incursionó en la Historia.